

PANORAMA DE LA SITUACION INTERNACIONAL

Hace apenas unos meses, el mundo capitalista no dejaba de cantar su gloria día tras día, se felicitaban y se congratulaban, a cual más, de sus logros económicos.

Estadística en mano, demostraban que el capitalismo iba de progreso en progreso: la producción iba aumentando de año en año y con ella un mejoramiento continuo del nivel de vida, del consumo, del bienestar general. No se hablaba más que de "milagros": "Milagro Italiano", "Milagro alemán" etc. Cada gran país se sentía obligado a tener su "propio milagro". 20 años de milagros, de prosperidad -con unas pequeñas recesiones rápidamente superadas-. El desempleo reducido a un mínimo llevaba al capitalismo al más alegre de los optimismos, en cuanto a las perspectivas; un futuro encantador, lleno de felicidad, de paz y de armonía esperaba a la humanidad.

Los sabios economistas y políticos enterraban una vez más al marxismo y sus "quiméricas" teorías sobre las contradicciones insuperables del sistema económico capitalista, las cuales deben inevitablemente llevar a este sistema al fracaso y plantean las necesidades de una revolución social.

Había sí, una pequeña sombra en ese "hermoso cuadro". Se sabía que una tercera parte de la población mundial padecía de hambre que decenas y decenas de miles de hombres morían cada año de hambre. Pero esto, no debía amargarnos demasiado, ni impedirnos gozar de la vida. Los sabios demográficos han descubierto que la raíz del mal consistía en la tasa demasiado elevada de la natalidad en los países sub-desarrollados, y con gran ruido han proclamado "el control de la natalidad"; nombre moderno de la charlatanesca teoría de Malthus, como un gran remedio al mal y como si esto no bastara, el púdico y muy generoso Papa de Roma proponía una solución suplementaria: "los países ricos deben venir en ayuda de los países pobres". Habían también las masacres que continuaban un poco por todas partes del mundo: Había la guerra de Viet Nam; pero todo el mundo, de Jhonson a Ho-Chi-Minh, de Kossigin a DE Gaulle estaban muy de acuerdo en la necesidad de terminar el conflicto lo más pronto posible y conjugaban sus esfuerzos para sentar definitivamente la paz en el mundo.

! Prosperidad y Paz! El futuro del capitalismo parecía no solamente asegurado por largo tiempo, sino aún más lleno de las mejores promesas. Pero, de pronto el cielo tan sereno se carga de las negras nubes, como si la mano maléfica del espíritu maligno se hubiera metido, todo se pone a girar al revés.

Inflación, devaluaciones, sobreproducción, desempleo, aumento de los impuestos, restricciones del consumo, medidas de austeridad, amplificación de la guerra y nuevos conflictos. Todo anuncia la entrada de la sociedad en una fase de dificultades y la apertura de una crisis que va sacudiendo las bases de la economía mundial.

Nada más divertido que oír hoy a los portavoces oficiales, a los gobernantes, a los políticos y economistas del capitalismo: No queda ningún rastro de sus prédicas y perspectivas de ayer. Su loco optimismo se ha convertido en el más negro pesimismo. No se habla más que del fin del período de las vacas gordas.

Un viento de pánico sopla de capital en capital, y cada país enloquecido toma medidas para enfrentar la tormenta que empieza a despertar sobre el mundo capitalista.